



Avant-guarding Mompou

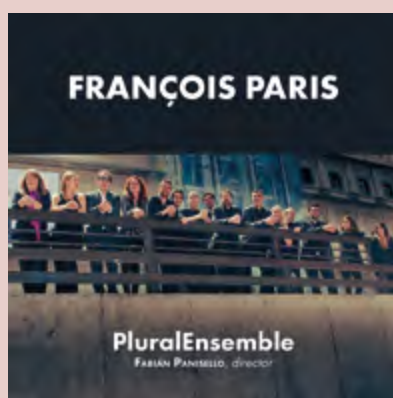
Maria Canyigueral, piano
audite 20.044



Entre lo que está muy bien y lo excelente, según el sistema de calificación de Melómano, hay una estrella. Dice la RAE que la excelencia es «superior calidad o bondad que hace digno de singular aprecio y estimación algo». Lo de superior siempre es relativo a lo inferior. La calidad o bondad que dotan a este disco de singular aprecio o estimación es evidente. Como bien decía el musicólogo londinense Santiago Kastner, las *Canciones y Danzas* de Mompou «existen para ser escuchadas o tocadas y no se prestan a ser descritas con palabras que, por escogidas que sean, nunca acertarán en dar una noción exacta del hermoso ambiente poético contenido en esta música...». A finales de junio SAGE Publishing and International Journal of Music Education publicó el artículo «On the design and validation of a rubric for the evaluation of performance in a musical contest», una contribución —de la que soy coautor— para evaluar la calidad en la interpretación, algo frecuentemente denostado por subjetivo. Y es que poesía y calidad no pasan solo por lo inefable. En la interpretación musical existen parámetros concretos y mensurables para iluminar (o no) una estrella.

El trabajo de Maria Canyigueral en este álbum dedicado a Mompou y un escogido sexteto de compositores es excelente por su originalidad y la eficacia que consigue en hacer llegar a las ondas el espíritu delicado, sutil y profundamente intenso de su propia visión de la música: proporcionalidad agógica, ductilidad tímbrica, inteligencia emocional en la jerarquización de los planos dinámicos, pulcritud en la articulación y el uso del pedal, son algunas de las cualidades que demuestra la pianista, a quien, con permiso de Conchita Supervía, con gusto sumaría a la hermandad de «la tortuga», por aquello (como expliqué en mi tesis Turina en 2004) de la «lentitud de la labor cotidiana, los pasos cortos y el camino protegido por un caparazón barnizado por la honestidad en el trabajo: continua revisión, elaboración meditada y afán de superación». Recomiendo confiado la experiencia solaz de escuchar este excelente disco.

■ Antonio Soria



François Paris

PluralEnsemble
Fabián Panisello, director
Columna Música ICM0396



La luz del espectralismo no se proyecta sobre un mismo punto. Por el contrario, se expande en múltiples direcciones. Podríamos decir que casi cada compositor que ha trabajado en este contexto —al menos aquellos con una mínima personalidad— ha interpretado y desarrollado su indagación en una dirección diferente. Es el caso de François Paris, nacido en 1961 y formado con Gérard Grisey, además de Betsy Jolas o Ivo Malec. Su interés por el sonido como objeto vivo le lleva a fundamentar buena parte de su trabajo con los temperamentos iguales y el uso microtonal, a partir de diferentes técnicas que despliega en las cinco obras de las que nos ocupamos en esta edición de Columna Música.

En *Settembre* (ensemble), en *Sombra* (violín) y en *Pour Florian* (chelo) son los temperamentos y la noción pictórica de anamorfosis los que guían la indagación compositiva. En *Sisco trio* (voz, flauta y clarinete) es la voz la que funciona como capa sensible de lo que percibimos casi como un único instrumento construido a partir del trío. El disco se completa con *Tic-tac Parc* (ensemble), pieza proveniente de un proyecto en el que siete compositores recibieron el encargo de escribir una obra en los siete parques naturales del Piamonte, a partir de su vivencia en ese entorno natural. De su estancia en el parque de Val Grande nace esta pieza que, si bien no podría calificarse como descriptiva en su significado tradicional, su escucha sí nos hace percibir una vivencia donde los sentidos han sido «tocados». Otro aspecto interesante de la obra de François Paris es su concepción del trayecto compositivo como un *continuum* que va dejando marcas en su tránsito: las obras. O, dicho de otro modo, unas obras son consecuencia de las otras, generándose así una construcción que podemos observar como un trayecto coherente. PluralEnsemble, con su titular Fabián Panisello al frente, buenos conocedores de la música de Paris, nos ofrecen un trabajo camerístico muy refinado a la vez que virtuoso, en ese tipo de virtuosismo que no se asienta en la acrobacia sino en la expresión amplia y profunda de lo sonoro.

■ Sergio Blardony



Venice's Fragrance

Núrta Rial, soprano
Artemandoline
Deutsche Harmonia Mundi 19439743812



Núrta Rial nos tiene muy bien acostumbrados con su espléndida voz en el repertorio barroco. Una voz muy musical, con un vibrato muy acorde con el estilo de la época y sin exuberancias ni artificios que pudieran convertir en forzada a la interpretación. En esta grabación, titulada *Venice's Fragrance*, no acaba de quedar claro si se trata de un recital de la cantante, acompañada por el conjunto barroco Artemandoline, en donde la cuerda pulsada tiene un papel fundamental, o bien si se trata de un programa instrumental-vocal a partes iguales. Aunque eso quede un poco ambiguo en el título del disco, está claro que, curiosamente, estamos ante el segundo caso, cosa que automáticamente, aunque sea sin querer, le roba protagonismo a la cantante.

El conjunto instrumental es solvente, con buena cohesión de sus miembros, aunque el uso de un solo instrumento por parte, en el apartado de los violines, le quita fuerza interpretativa sobre todo a los conciertos de Vivaldi. Lástima que en el segundo 33 del segundo *track* se note de una manera exagerada el primer «corta-pegar» de la grabación. Si bien todos sabemos que un disco es una especie de puzzle en donde el técnico de sonido hace una especie de reconstrucción con millones de tomas para conseguir el mejor resultado posible, lo cierto es que a veces esos arreglos se notan y es algo que los ingenieros de sonido deberían cuidar más en algunas ocasiones. La inclusión de dos *barytons* en una de las piezas le da un toque muy original. Su sonido, parecido al de las violas da gamba, combina muy bien con el chelo y el contrabajo.

La inclusión de obras poco conocidas siempre es de agradecer, aunque se haya optado por combinarlos con los conciertos de mandolina de Vivaldi más grabados de la historia del disco. ¡Nadie se acuerda de los conciertos de Paisiello, por ejemplo!

En el aria de dos mandolinas obligadas de Galuppi, la voz queda un poco por debajo, por una simple colocación de los micrófonos, dejando a la voz en un plano menos importante que los instrumentos de cuerda pulsada.

Aún así, ¡un disco muy recomendable e interesante!

■ Àngel Villagrasa Pérez